

**[MUESTRARIO]**

**Un artista en la historia de un oficio tradicional□  
entrevista a don Jesús García Zavala,  
platero de Pátzcuaro (1998)**

**Eva María Garrido Izaguirre<sup>1</sup>**

Universidad Intercultural Indígena de Michoacán

eva.garrido@uiim.edu.mx

---

<sup>1</sup> Es Doctora en Antropología Americana por la Universidad Complutense de Madrid. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México (Nivel I). Docente investigadora de la Universidad Intercultural Indígena de Michoacán en el Programa Académico de Arte y Patrimonio Cultural. Cuenta con múltiples publicaciones a nivel nacional e internacional. Su trabajo se ha centrado en el estudio del arte y la estética de la cultura purépecha desde la antropología del arte.

## Introducción

"La platería significa mi vida, yo aquí voy a morir [...] yo estoy enamorado de la platería", con estas palabras, don Jesús García Zavala iba cerrando una larga entrevista que tuvimos en 1998. Estábamos en su taller ubicado en la calle Árciga de la ciudad de Pátzcuaro, entre la basílica de Nuestra Señora de la Salud y el Museo de Artes e Industrias Populares. Un lugar muy pequeño, lleno de herramientas, de virutas de plata y de recuerdos, en el que llevaba 40 años trabajando.

Don Jesús García Zavala (1938-2010) estuvo ligado al oficio de la platería gran parte de su vida, y fue su fama la que me llevó a entrevistarlo en el marco de un proyecto de la Casa de las Artesanías de Michoacán, el cual se realizaba con el propósito de destacar la vida y obra de grandes artesanos michoacanos. El proyecto no se concretó, el audio original y las fotografías se extraviaron, pero hace poco localicé un disquete de los que usábamos entonces y que guardaba la transcripción de la entrevista que ahora se publica, en un momento especialmente complejo para el oficio de la platería en Pátzcuaro, ya que en el año 2020 fallecieron los maestros artesanos Salvador Farfán García y su hijo, Gustavo Farfán Miranda, quienes perpetuaron por décadas el trabajo y las enseñanzas de don Jesús.

A lo largo de la conversación que mantuve con el maestro Zavala, me llamó la atención cómo a cada rato soltaba palabras de elogio para su ciudad natal. Pátzcuaro lo era todo para él: "Siempre muriéndome porque no lo destruyan", decía, y este afán de conservar las manifestaciones patrimoniales de su comunidad guiaba muchas de las acciones de quien se sentía guardián de un oficio al que denominaba "la original platería de Pátzcuaro". Esa era una de las razones por las que no quería cambiar de taller ni incorporar nuevas herramientas que le facilitarían el trabajo. Él quería que cada persona que llegara a su taller supiera que las piezas se hacían como aprendió en su juventud, "como debe ser, puro a mano", y usando diseños tradicionales, algunos inspirados en su entorno natural y cultural y otros reproducidos a partir de antiguas piezas de joyería p'urhepecha. Esa era su visión y así versaba su tarjeta de presentación: "Platería García. Conservador de la auténtica y original platería p'urhepecha".

Precisamente, tal labor de rescate era propiciada por el acceso que tenía a diversos diseños de la joyería tradicional p'urhepecha que habían pasado de ge-

neración en generación. Su fama como buen orfebre y especialista en este tipo de producción había llegado al mercado regional; las personas acudían a su taller para reparar una pieza heredada o para encargarse un collar ceremonial de boda. La confianza en don Jesús no se debía solo a su buen hacer como joyero, sino a su empeño de ceñirse a la tradición.

A la par, don Jesús tenía vocación de investigador. Cada pieza que llegaba a su taller era acompañada de datos que indagaba:

A ver, abuelita, platicame, ¿cuánto hace que tiene esas arracadas? [preguntaba don Jesús] Porque traen arracadas que yo nunca las había visto, como esas [...] eran de una señora que murió de 112 años y ahora se las dejó a su nieta, y así se van pasando en generaciones, [...] y es cuando yo trato de conocerlas y investigo de quién son, de cuántos años tienen... Me dicen: mira, estos collares van en generaciones de la familia, este collar lo usó mi bisabuela, pero mi tatarabuela se lo dio; una generación casi dura 100 años, y así voy sacando la cuenta. Así he visto muchas piezas que nadie conoce fuera de los p'urhepechas, y con una vez que las vea, luego, luego las dibujo.

En esas piezas encontraba su inspiración: "Entre los p'urhepechas, no en los libros o en los museos, en ningún museo hay de esas piezas, estas piezas las tienen los p'urhepechas; yo me quedo sorprendido de ver esas piezas". Dicho proceso de indagación y su admiración por la joyería tradicional se tradujeron en múltiples diseños, como "La p'urhepecha", "La Indita", "La arracada Majestad", "La Pátzcuaro" y "La Eréndira", nombres con que bautizó a algunas de las más de treinta arracadas que hacía en su taller y que tuvieron un gran éxito en el mercado regional y nacional. Estas piezas tradicionales se combinaban con otras de su autoría, las cuales correspondían a encargos especiales y a diseños inspirados en su entorno, aunque con el tiempo estas se convirtieron también en clásicos de la joyería patzcuareña y, con distintos estilos, se siguen reproduciendo, como los aretes y collares que con peces y pescadores aluden al lago de Pátzcuaro.

El éxito de su joyería era destacado por él mismo, pues enlistaba con orgullo la gran cantidad de artistas famosas que habían pasado por su taller, los museos en los que se encontraban sus piezas y las revistas y autores que dedicaron letras a su trabajo. En su biografía, don Jesús destacó tres hechos que consideraba fun-

damentales en su trayectoria: pertenecer a una familia vinculada a la platería por tradición, haber aprendido con "los mejores" y su amistad con la maestra Teresa Dávalos Maciel, quien fuera directora del Museo de Artes e Industrias Populares de Pátzcuaro desde 1960 hasta su fallecimiento en 1985:

A mí me gustó la platería desde que tenía yo siete años, entonces, yo, pues andaba una vez desculpando cosas de allí en la casa, me encontré una petaca, una petaca que tenía, [...] cosas de un tío, hermano de mi abuelita que se había muerto, se llamaba [...] Seferino Vallejo. Entonces..., él había sido platero en Santa Clara, pero se lo llevaron a la leva como en 1908, [...] tuvo que dejar su tierra y su taller. Entonces, yo encontré, pues, herramientas de él, lo que, pues las herramientas de la platería.

En el encuentro con las herramientas de un antepasado platero comenzó una trayectoria que se desarrolló durante más de cuatro décadas. La entrevista, pues, nos permite conocer las motivaciones que llevaron al maestro Zavala a dedicarse a la platería, los esfuerzos que tuvo que realizar, las enseñanzas de sus maestros, el recuerdo que dejaron en él y el valor que adquieren con el tiempo ciertas herramientas heredadas; objetos que conservan valores emocionales y las huellas de quienes los usaron. Su primer aprendizaje fue con don Jesús Pérez y se reforzó con don Jesús Cásares, a quienes reconocía como dos grandes orfebres de la ciudad, por eso se refería a los "tres jesuses", incluyéndose a sí mismo, como los tres mejores plateros de Pátzcuaro.

Este saber hacer adquirido y desarrollado con pasión y tenacidad recibió también el impulso de la ya mencionada maestra Teresa Dávalos, recordada hasta la fecha por artesanos y artesanas de todo el estado debido a su trabajo continuo promoviendo los oficios artesanales de Michoacán a través del museo que dirigió por 25 años y las múltiples acciones que realizó, como las ferias artesanales de Pátzcuaro. En el caso concreto de don Jesús, Teresa Dávalos fue un agente central que promovió su trabajo dentro y fuera del estado. En la entrevista, don Jesús enfatiza la forma en que Teresa lo retaba a crear diseños únicos que nunca volvió a realizar. Este aspecto de su biografía es especialmente interesante porque nos permite reconocer el papel que juegan ciertos agentes sociales clave en las trayectorias de los creadores.

La entrevista que aquí compartimos es, en resumen, la biografía de un hombre, Jesús García Zavala, que forma parte de la historia de un oficio y un lugar, la joyería en plata de Pátzcuaro, y la biografía de sus obras que, en los acervos de varios museos nacionales, forman parte de la historia del arte mexicano.

## Datos de la entrevista

**Fecha:** 22 y 24 de julio de 1998

**Duración:** 1:25:00

**Personas presentes:** Jesús García Zavala, Eva María Garrido Izaguirre

**Lugar (espacio concreto) en el que se llevó a cabo:** taller de don Jesús García Zavala

**Medio de grabación:** Grabadora de casete portátil Sony

**Resumen:** La entrevista se centra en la biografía de don Jesús García Zavala, orfebre especializado en el trabajo de piezas de joyería tradicional p'urhepecha, quien también realizara diseños de autor, algunos de los cuales se han convertido en clásicos. Su trayectoria permite rastrear parte de la historia de un oficio en el que fue reconocido como uno de los mejores artesanos del estado de Michoacán.

## Datos del narrador

**Nombre:** Jesús

**Apellidos:** García Zavala

**Sexo:** masculino

**Año de nacimiento:** 1938

**Lugar de nacimiento:** Pátzcuaro, Michoacán

**Lengua materna:** español

**Otras lenguas:** no documentado

**¿Sabe leer y escribir?:** sí

**Estado civil:** casado

Material transcrito por: Eva María Garrido Izaguirre

## “Todo es rústico, este es un taller primitivo”

EVA: Don Jesús, ¿en qué año nació usted?

JESÚS: Yo nací en el 38.

EVA: Veo que tiene materiales de don Jesús Pérez, ¿él fue su maestro?

JESÚS: No, yo no tuve maestro, yo recibí teoría de ellos, una poca, porque lo quería trabajar. Como maestro, don Jesús Pérez era un excelente platero.

EVA: ¿De aquí? ¿Era de los primeros?

JESÚS: Sí. esta caja es de él, esta caja se llama "caja tortuga", esto es de él.

EVA: Esa es para poner la...

JESÚS: Para fundir. Es esta, aquí mira, aquí se funde, aquí, en esto se funde, o en este, o sea, que se va acabando.

EVA: ¿Estos cómo se llaman?

JESÚS: Bueno, esto es una, pues yo les llamo cazuelita, pero sirven, esto es un crisol, lo mismo que eso, mira.

EVA: Son de barro.

JESÚS: Sí, eso es para que fundas en la fragua cuando tienes que arreglar plata que ya es cantidad más grande, que no lo puedes hacer con la boca porque es una..., muy matarte.

EVA: Y cuando lo hace con la boca, ¿lo pone aquí dentro?

JESÚS: No, aquí pones cantidades chicas, aquí puedes fundir hasta 20, 25 gr. Aquí pongo la plata, luego en la tarde te voy a enseñar.

EVA: Se me hacen bonitas hasta las herramientas.

JESÚS: Sí pues, todo es rústico, este es un taller primitivo.

EVA: esta es la caja tortuga, y aquí su fuelle y...

JESÚS: ¡Uh!, pero este es nomás para recocer la plata, sí, cuando la pasas a ese laminador, ya cuando la terminas. este es el estirador de alambre, mira, yo inventé esta pieza, mira. Sí, porque todos, todos, todos, hemos tenido un problema...

[Entran clientes y se interrumpe la conversación]

## “Somos tres Jesuses”

Jesús: [habla de un dado que hizo con piezas de una romana] Una romana de mi abuelo Timoteo, para pesar los cuerpos, o sea que esta era del siglo pasado y yo la, yo la hice, compré yo este dado, pero mira, como se acaba, no sirve, yo me hice este, ¿cuándo se acaba? Y Jesús Pérez, un hijo de Jesús Pérez, que ya murió, un gran amigo para mí, me regaló este, este, este lo había hecho su papá también, Jesús Pérez hizo este, y Jesús García hizo este.

EVA: ¿Los jesuses son mero los inventores?

Jesús: Sí, porque hubo un Jesús Cásares.

EVA: ¿Podemos hablar de los plateros Jesuses?

Jesús: Es que somos tres jesuses pero tenemos, iyo tengo la obligación!, y me gusta hablar de ellos.

EVA: Yo pensé que, ¿por qué de ellos? ¿Quién fue el más antiguo o el más antiguo platero de por aquí?

Jesús: Bueno, yo nomás oí hablar, no lo conocí, al papá de Jesús Cásares, a don Herminio Cásares.

EVA: ¿Y él le enseñó a Jesús?

Jesús: El le enseñó a Jesús, sí. Jesús un día me platicó que él trabajaba en correos. Dice:

—Luego, me gustó más bien la platería —dice—, me vine con mi papá —dice.

Ya no volvió seguir su trabajo. Yo lo conocí todavía a Jesús Pérez, a Jesús Cásares, a los dos, Jesús Pérez y Jesús Cásares.

## “Yo quiero mucho la platería, ¡mucho!”

EVA: Entonces, ¿usted inventó la piececita esta?

Jesús: Esta sí, pa restirar alambre. Es que todo el tiempo tenían nomás dos como clavos aquí, pero cuando uno estira mucho los clavos, se vencen, y esto se... ile pega! una vez en la espalda. Entonces, yo mandé a hacer esta pieza.

EVA: ¿Y otras gentes ya se han enseñado de usted con esta pieza?

Jesús: Nadie la tiene, no, porque yo la mandé a hacer y le dije al que me la hizo, le dije:



—Hazme dos.

Le mandé a hacer dos porque pues todo el tiempo se golpeaba uno. Este fue invento mío, porque con esto puedo..., inclusive como uno jale el alambre, lo jala así, le da vuelta, lo va jalando, y con esto, hasta me doy el lujo de a veces, cuando está muy duro, con las dos manos [...], y antes no más con una. Sí..., yo ya, yo aparte de eso, ponte a pensar, que con cuarenta años de trabajo... El alambre es muy duro pa estirarlo, entonces a mí a veces me dolía mucho, me dolía mucho porque cuando el alambre es muy duro, con una mano..., con una tienes que agarrar y con otra tienes que jalarlo, entonces a mí, ya sentía veces que se me... Una vez yo tuve un accidente y esto se me botó, la clavícula. Y, yo todavía no empezaba muy bien, trabajaba poco, pero ino!, pues cuando esta uno nuevecito, chamaco, yo trabajaba mucho, ya te digo... Te digo que..., la platería es una herrería, la platería nunca es limpia, nunca es limpia una platería, todo el tiempo es sucia...

EVA: ¡Qué brillantito va quedando! [mientras pule con una lima una pieza de plata]

JESÚS: Sí pues, se le va quitando..., mira, esta es la huella del laminador, esta [muestra un trozo de lámina]

EVA: ¿Esa es la lámina?

JESÚS: Esta es la lámina.

EVA: Y allí, ¿en aquella máquina es que la lamina?

JESÚS: Allí la laminamos, del grosor que tú quieras. Esta va ser para arracadas, o se puede hacer un escudo de Ihuatzio o arracada, y esta lámina es ya para collar, ya de los p'urhepechas.

EVA: ¿Cómo tiene que ser? ¿Más fina?

JESÚS: Más delgada, sí.

EVA: Y la lámina, ¿qué es? ¿Qué le viene primero más gruesecita?

JESÚS: En grano, como este, mira.

EVA: ¡En grano! ¿Y de grano la tiene que pasar usted a lámina en la máquina aquella? ¿A pura manivela?

JESÚS: Hay que fundirla, fundirla, y luego la vaciamos para hacer una plasta, se llama una plasta. Entonces, esa plata la forjamos, estirla un poquito y luego ya se está recociendo constantemente.

EVA: ¿Cada vez que la tiene que trabajar, la tiene que recocerla?

JESÚS: Que recocer, calentarla.

EVA: Ya, ¿con el soplete?

JESÚS: No, no, con la boca, y..., o sea, con el soplete a veces, cuando está muy gruesa, luego ya se lamina como tú la quieras.

EVA: ¿Y luego ya a tallarla?

JESÚS: Y todo el recorte, este lo vuelves a fundir.

EVA: ¿Las boronitas esas también? [restos del trabajo]

JESÚS: Todo, todo, todo. Todo se vuelve a fundir, aquí no se pierde, o sí, si se pierde no, pero no cantidades grandes.

EVA: Usted está como joyita, plateado, de tanta boronita de plata que se le pega.

JESÚS: Sí, se lo lleva uno en las cejas, en la cara, en la ropa.

EVA: ¿Usted cómo se decidió a hacerse platero?

JESÚS: A mí me gustó la platería desde que tenía yo siete años, entonces, yo, pues andaba una vez desculcando cosas de allí en la casa. Me encontré una petaca, una petaca que tenía, tenía cosas de un hermano mío, de un hermanito mío que había muerto, y habían guardado sus cosas ahí. Allí, en ese pedazo, también habían guardado cosas de un tío, hermano de mi abuelita, que se había muerto. Se llamaba... Seferino García..., Seferino Vallejo, Seferino Vallejo. Entonces..., él había sido platero en Santa Clara, pero se lo llevaron a la leva como en 1908, cuando se llevaban a la gente a pelear por lo que ellos querían que pelearan. No le daban a escoger a la gente, se los llevaban en la leva, y a él se lo llevaron, tuvo que dejar su tierra y su taller. Entonces, yo encontré, pues, herramientas de él, lo que, pues... Las herramientas de la platería... Esta casi tiene uno que hacerla, casi tiene uno que hacer la herramienta porque hay muy poca herramienta hecha ya, pa la platería, entonces, uno tiene que hacer todo, ya vio usted el caso de ese que le enseñé, se llama dado, para hacer bolas, entonces... Ese, los embutidores que son con los que trabaja el dado, con los que hacemos las bolas, se llaman embutidores, entonces..., tenemos que hacerlos. Cada abujerito de la, de la esa..., del dado, se llama palacio, entonces cada palacio lleva su embutidor.

EVA: ¿Son esas piecitas que vimos allí que tienen?

JESÚS: Que tiene una bolita, esos se llaman embutidores.

EVA: ¿Esas son para martillar ya la plata?

JESÚS: Para irla haciendo, se hace primero menos repujada, luego otro poquito, luego otro poquito, hay que estarla cuidando que no se reviente porque si se re-

vienta cuando uno está embutiendo, pues ya no sirvió ese pedacito de plata. Esta es la piedra donde trabajamos, para que la..., este es como un fundente, para que la plata funda.

EVA: ¿Qué fundente es?

JESÚS: Es bórax.

EVA: Y... ¿Ya una vez que encontró usted la petaquita?

JESÚS: La petaquita... Yo vi las herramientas y encontré algunas cosas empezadas, entonces me imaginé y vi que eran cosas de plata y que habían estado en proceso y no estaban terminadas, entonces yo quería acercarme más a la platería para poder terminar todas aquellas cositas. Entonces yo conocí al señor Jesús Pérez y... Yo iba con mi tía, una tía que yo tenía que había sido las que me criaron. Pues iba allí, a ese taller que estaba en Lloreda, aquí, en una calle que se llama Padre Lloreda, ahí estaba. Ellos eran unos grandes artistas, uno se llama Salvador y él arreglaba santos, hacía santos, él era un escultor, habían sido ellos hijos de escultor, y entonces eran grandes artistas, sobre todo Jesús Pérez; hacía unas cosas muy bonitas de plata. Entonces, yo cuando iba con mi tía, lo veía trabajar y yo lo veía y a mí me gustaba mucho el trabajo que hacía.

EVA: ¿Como cuántos años tenía cuando eso?

JESÚS: Como siete años.

EVA: ¡Con siete años ya se andaba interesando!

JESÚS: Ya me interesaba a mí la platería, me gustaba. Entonces, iba en casa de Jesús Pérez y veía pues que hacía cosas y... ¡Ay, yo tengo que llegar a hacer eso! Y luego, pues tuve que trabajar de más grandecito, porque yo tuve que luchar toda la vida, entonces tuve que trabajar y estudiar un poco, lo que podía.

EVA: ¿Ya de la platería o en otras cosas?

JESÚS: No, en otras cosas, hasta que después ya también, ya de plano dije: "No, ahora aquí ya yo me voy a hacer platero". Ya había estado yo trabajando en un hotel desde muy chiquitillo, estuve de administrador en un hotel. Entonces era hotel Don Atre, ahí estuve yo desde muy niño, y ya me salí de allí y dije: "No..., ahora si ya me voy a dedicar a la platería".

Fui entonces con un señor, Cásares, Don Jesús Cásares, el segundo Jesús de la platería —esto aquí sale en esta revista y ahí lo tengo también en otro libro—. Era un gran orfebre, muy famoso, Cásares. Entonces, ya me..., le hablé, le dije si

no me dejaba que fuera pues, a verlo trabajar, como tenía amistad con mi familia, dice:

—Pues... ¡pues vente!

¡No...! Pues nomás estaba parado detrás de él, nomás estaba parado.

EVA: Como yo ahorita.

JESÚS: No, usted está sentada, ¡yo estaba parado! ¡Parado detrás de él! Él estaba trabajando como yo ahorita, y yo siempre estaba aquí parado, parecía gallo: levantaba un pie, levantaba otro pa descansar, y ya, así duré un tiempo, y un día le dije a él, le dije:

—¿Pues sabe qué, maestro? Pues le doy las gracias, porque yo voy a poner un taller.

—No —dice—, tú no estás pa taller, tú no sabes nada —dice—, tú no estás ni pa remendón —dice.

Le dije:

—Pues ya ve, yo voy a poner un taller.

EVA: ¿Él no le había enseñado? ¿No le decía "hazle así" ni le dejó practicar tampoco?

JESÚS: No. Entonces me puse mi taller, le dije:

—Yo voy a ser platero.

Dice:

—No...

—No... ¡Pues sí! —le dije.

Y me puse mi taller y empecé a trabajar.

EVA: ¿Con qué edad?

JESÚS: Puse mi taller a la edad de unos 22 años, 20.

EVA: ¿Como cuánto se duró allí observando?

JESÚS: Con el señor este duré como un año, y no todos los días iba, porque él no abría todos los días, pero yo con eso. Es que a mi la platería, yo..., desde todo el tiempo me nació. Yo quiero mucho la platería, ¡mucho!

EVA: ¿Le resultó difícil aprender?

JESÚS: Con práctica.

## **“Había una señora que era un tesoro para mí, la señora Teresa Dávalos que era una impulsadora de la artesanía”**

EVA: ¿Cuando empezó, cómo le salían las piezas?

JESÚS: Pues feas, lógico, feas. Pero, me pasó un caso muy curioso. Yo diseñé unos aretitos que llevaban una bolita a cada lado y una truchita arriba, entonces, lógico, yo empezaba a trabajar, las cosas me salían bien rústicas, entonces pasó. Había una señora que era un tesoro para mí, la señora Teresa Dávalos, que era una impulsadora de la artesanía, y a mí me estimaba mucho y a todo el mundo le hablaba de mí. Entonces ella me impulsaba y "mira, vamos a hacer esto y haz esto y hazme unos escudos de esos para México".

EVA: ¿Escudos? ¿De cuáles?

JESÚS: De lhuatzio: tienen un remador con la señora y el señor con la guarecita y el indito. Yo ya los conocía pero entonces ella necesitaba unos para el museo de México, me dijo:

—Ándale pues, ponte a hacer unos escudos, hazte seis.

¡Ay, caramba! Yo empezaba a trabajar, eso era por el 60, yo había durado dos años en mi casa trabajando, dos años, cuando me empezaron a encargar. Entonces, pues lógico, las cosas me salían bien feas, no tenía yo herramienta, yo agarraba un... En la casa cuando estuve trabajando en la casa, entonces todavía no hacía el dado de la rueda esa de fierro, entonces, yo conseguí un clavo de tren de los durmientes, un clavo así, y con ese medio machacaba la plata. Con eso, eso era mi martillo, y mi rueda esa, era mi yunque.

Entonces, un día fui con el dueño de esa máquina [laminadora]. Porque yo ya había conocido un señor, y me dijo que le hiciera trabajo, me encargó unos aretes exactamente de estos que estoy haciendo. Entonces dice:

—¿Son aretes calados? —dice.

—Sí.

—Hazme unos dos pares.

Dije:

—¡Ay, chihuahua! ¡Cómo pa estirar la plata a golpes! Voy a hablarle a este señor a ver si me deja laminar.

Era allá por el 60. Me acuerdo que había monedas de plata de cinco pesos, eran hidalgos. Entonces fui y le dije a ver si me daba permiso de laminar un peda-

cito, era un pedacito que llevaba yo así, dije: "Con este me salen los dos pares de aretes". Era un pedacito que me dio, me dio como un pedacito así. Le dije:

—¿Cuánto le debo?

Dice,

—Pues...

Casi así, a regañadientes, no muy conforme, me dejó laminar. Digo:

—¿Cuánto le debo?

Dice:

—Dame cinco pesos.

¡Ay chihuahua, cinco pesos! Pues francamente se me hizo mucho; yo el par de aretes los daba en diez pesos. Entonces, pues le pagué los cinco pesos, le di una moneda de cinco pesos de plata.

Entonces fui y hice los aretes, fui y se los entregué, y...

—¿Sabes qué? —dice.

—Hazme otros.

—Pues, bueno, está bien...

Entonces fui otra vez a que me dejara laminar. Fundí mi plata, hice una plastita, la forjé lo que pude y dije: "Pues voy a laminarla". Fui a laminarla y entonces ya no me dejó. Dice:

—No..., ¿cómo crees? Tú me vas a querer hacer competencia. No, yo no te dejo laminar.

—Bueno, pues muchas gracias.

### **“Un taller con historia”**

Entonces me acordé de Jesús Pérez, que tenía su taller, con el que yo había tenido algo de teoría porque lo había visto trabajar. Yo fui, le toqué, porque él trabajaba dentro de su casa. Ya me dice: —¿Qué pasó? ¿Qué andas haciendo?

—No, pues, ¿sabe qué, maestro? Venía yo, pues a pedirle de favor a ver si no me deja laminar este pedacito de plata.

—Cómo no —dice—. Mira, este taller esta a tus órdenes, está a tus órdenes. Ándale, ahí hay para que recosas la plata y ahí está el ácido para que la blanquees, y cuando necesites, ándale.

iAy caramba! ¡Qué gran hombre! ¡Bien generoso! Entonces..., pues ya duré yo una..., a su taller, pero, entonces, él murió. Y él murió, y pues ya dije yo: "¿Ya qué iré a hacer?". Y todavía fui unos dos días con el hermano que se llamaba Ignacio Pérez, también trabajaba la plata, y fui y le dije y...

—Sí, cómo no, pásate. ¿Sabes qué? —dice— Yo me voy ir para México y la herramienta de mi hermano se va a quedar —dice—, ¿por qué no te arreglas con mi cuñada? —dice— Que te rente una poca de la herramienta que tú necesites, le haces un inventario y ahí le das algo cada ocho días, ya ves que está viuda.

—No... ¡Pues cómo no! —le dije— Sí.

Era una gran señora, una joya...

—Sí, ¡cómo no! Yo sé la vida del platero —dice—, porque es muy difícil. Tú sabes que Jesús Pérez es..., fue mi marido —dice—. Pues ahora ya falleció, pero ¡cómo no! Llévate lo que necesites.

Ya me llevé unas herramientas y abrí mi taller.

EVA: ¿Este mismo?

JESÚS: Este mismo. Esta mesa el señor Salvador Pérez me la vendió. Me dijo:

—¿Sabes qué? Yo tengo una mesa, tú la vas a necesitar.

—Sí, —le dije— ¿cuánto quiere por ella?

Dice:

—Dame 150 pesos.

De los de entonces, la pura mesa, pero pues yo... Me parecía una cosa muy buena, pero no tenía yo dinero. Entonces me dice él —era una gente de mucha experiencia—, dice:

—No traes dinero, ¿verdad?

Le digo:

—No.

—No te fijas, llévatela, ahora que empieces a ganar dinero, me la pagas.

—¡No, pues muchas gracias!

Me llevé mi mesa. Ya le dije a mi madre:

—¿Sabes qué, mamá? Voy a poner un taller de platería, regálame ese banco.

Todavía hasta la fecha lo tengo, aquel, donde estiro la alambre. Fui y me lo traje, ya lo arreglé y...

—Pues tenga, mi hijo.

Me dio esa virgen:

—Llévate esta virgen para que bendiga tu taller.

¡Uh! Pues desde que lo abrí, me empezó a caer trabajo, me empezó a caer trabajo. Y yo hacía remiendos, que era lo que más me caía y era en lo que más ganaba, y al mismo tiempo iba haciendo alguna cosita nueva. Entonces, un día me encontré un señor que se llamaba Jesús Rodríguez, una fina persona para mí.

—¿Pues qué pasó? ¿Qué haces?

Yo ya tenía algunas cosillas de plata.

—¿A qué te dedicas ahora?

Le digo:

—Puse un taller de platería.

—¿Y tienes algo?

—Pues sí, tengo algunos trabajos

Eso ya fue en el año 61.

EVA: ¿Qué tipo de trabajos tenía?

Jesús: Pues tenía unos collares de pescado, tenía unos escudos, tenía unos collaritos también "Cuanajo", tenía un miso calao y un liso.

—No, pues yo te compro todo.

¡Compró todo! Entonces me fui a México. Yo tenía unos centavitos ahorrados de los remiendos y luego lo que él me pagó, pos..., me voy a México a traer una, pos tijeras, a traer tijeras, a traer limas, a traer seguetas, broches.

EVA: ¿Puro iba invirtiendo en el taller lo que ganaba?

Jesús: Sí, seguí así, no... ¡Pues voy bien! ¡Y la señora que nunca me dejaba! La señora del museo, Dávalos, ¡una fina señora!

EVA: Desde que empezó usted, ¿ya empezó a tener sus piezas en museos?

Jesús: Sí, bendito sea Dios.

### **“Los p’urhepechas tienen unas piezas que yo me quedo sorprendido”**

EVA: Dice que desde mucho tiempo tenía usted lo de los pescaditos, ¿ese es diseño original suyo?

Jesús: No, son estos, el pescado de Pátzcuaro, el pescado blanco.



EVA: ¿Antes de usted ya había alguien que hiciese los pescaditos?

JESÚS: Sí, pues los señores Jesús Pérez, Jesús Cásares, don Herminio Cásares.

EVA: ¿Ya era como típico de aquí de Pátzcuaro?

JESÚS: Esto es típico de aquí, esto es prehispánico, pero es típico de aquí, todos estos trabajos son prehispánicos.

EVA: ¿Y como esta barquita, ya se hacía también aquí?

JESÚS: Yo la hice collar, nomás era broche, más chiquita, yo la hice collar y ahora la hago muy grande.

EVA: Yo había escuchado que había un diseño de Diego Rivera.

JESÚS: Hay un diseño de Covarrubias.

EVA: ¿El que es la barquita con los pescaditos colgando?

JESÚS: Había uno que no tenía, no tenía... Esto es el lago —nomás a usted se lo digo—, esto es el lago, por eso los imitadores no se han fijado, y hay uno que cincele la pa dentro, así, el reguilete, pero así no es el agua, el agua es plana. Es que ellos no se fijan, son muchas cosas que no.

EVA: Pues igual no saben el significado.

JESÚS: Exactamente, no saben el significado. Este es el otro, este era otro pescado, nomás que este era con tres colas, así, y era cuadrado, tenía cuadritos y un puntito en medio. Entonces, a mí, sí es cierto, todo mundo me decía: "No..., pero esto es una piña". Tiene razón, sí es una piña. Entonces yo le quité la cola a este, le quité una colita de en medio, dije: "Sí es cierto, sí parece piña". Y la trucha no tiene tres colas, tiene dos. Entonces, ya trabajé mucho tiempo esta trucha, pero luego yo hice la actual, la hice calada, la hice calada, porque la trucha tiene el mismo forraje que el pescado blanco. Estas son mis arracadas, esta es una réplica de Tlalpujahua, muy antigua, pero yo la hice, yo la copié de Tlalpujahua.

EVA: ¿Como qué cosas nuevas tiene? Así, que pueda usted decir: "Este mero yo fui el que lo empezó".

JESÚS: Este, esta. Yo le puse a esta arracada "Indita", y la "Pátzcuaro". Hay una pieza de un collar "Cuanajo" —por aquí está—, yo esa también la diseñé. Antes tenía como una campana, esa pieza tenía una pieza de campana, entonces yo la hice así, porque esta es la espiga del trigo, y esta es mi trucha, la que yo hago, como el pescado, porque así es.

EVA: ¿Dónde busca su inspiración?

Jesús: Aquí hay, en una noche que no duermes, que tienes insomnio, se te viene. Inclusive llegas a soñar piezas. Yo he soñado arracadas, y a través del tiempo las llego a ver entre los p'urhepechas; ellos tienen muchas piezas, imuchas! Ya la veo y digo: "Esta arracada yo la soñé". Así me pasa.

EVA: Antes me enseñó usted varias piezas antiguas, ¿usted busca también ahí la inspiración? ¿En los museos? ¿Cuando va a museos, se fija?

Jesús: En los museos no hay, en ningún museo hay de esas piezas, estas piezas las tienen los p'urhepechas, ellos tienen las piezas, ellos tienen unas piezas que yo me quedo sorprendido de ver esas piezas, y no se quién las hizo. Porque, como le repito, yo tengo cuatro o cinco collares del siglo XVII que nunca en mi vida pensé que los fuera llegar a ver, sin embargo, ahora que yo los tengo y que los he visto, pues, es que vienen viejecitas ya, esta señora murió de 112 años, la dueña de estas arracadas, y ahora se las dejó a su nieta.

EVA: ¿La que me decía que a su vez se las había dejado su mamá?

Jesús: Sí, y así se van pasando en generaciones, por eso esas piezas son chiquitas. Y hay unas piezas muy bonitas que las tienen ellos, nada más que hay veces que me las traen a reparar y es cuando yo, de conocerlas, y investigo de quién son, de cuántos años tienen. Me dicen: "Mira, estos collares van en generaciones de la familia, este collar lo usó mi bisabuela, pero mi tatarabuela se lo dio".

Una generación casi dura 100 años, esa es la vida casi de una generación. Entonces yo eso lo veo, todo eso yo lo veo, como yo estoy aquí sentado, solo, aquí tengo yo tiempo para estudiar, para, pues para todo, porque es una soledad muy bonita, mucho muy bonita, porque la soledad a mí me encanta, yo estoy encantado aquí solito. Mira la lluvia que viene. Veo llover, veo cuando hay harto sol, me he enseñado a conocer la naturaleza aquí. Cuando la golondrina se anda arrastrando, casi va a llover, sí, míralas, ahí andan, ahí andan las golondrinas. Y si no, aquí hay un pajarito en el árbol este, cuando, unos dos, tres días antes, te anuncia el agua, canta. Eso lo aprendí yo de un señor que estaba aquí, que era el dueño de esta casa, don Zacarías Vázquez. Un día lo oyó él y me dice:

—Va a llover mañana o pasado.

Digo:

—Pero no estamos en las aguas.

—Bueno.

Y que llueve.

—¿No te fijaste por qué te dije?

Dije:

—No.

—Oye ese pájaro, va a volver a llover.

EVA: Fíjese, pues tantos años aquí. ¿Cuántos años lleva en este taller?

JESÚS: Yo aquí tengo 20 años en este taller.

EVA: ¿Y trabajando la platería?

JESÚS: Cuarenta.

EVA: Y los otros 20 allí en su casa.

JESÚS: Allí duré, en el primer taller que te platicué que empecé a trabajar, donde hice yo, arreglé mi mesa, hice el burro del alambre, allí duré nomás seis años, porque me robaron, ime robaron todo! Pa no dejarme nada. Entonces estaba un primo mío.

EVA: ¿Él fue discípulo suyo?

JESÚS: Sí pues, él estuvo conmigo 25 años.

EVA: ¿Cuándo supo usted que ya sí sabía trabajar? ¿Cuando estuvo satisfecho y dijo: "Ahora sí me enseñé"?

JESÚS: Cuando rebasé a los dos plateros grandes que ha habido, que fue Jesús Pérez y Jesús Cásares. Los rebasé en platería, porque trabajos de oro, Jesús Pérez era único, era único, un gran artista. Pero yo un tiempo trabajé el oro, pero me gustó más la plata.

EVA: ¿Cómo se dio cuenta de que ya lo había rebasado?

JESÚS: Porque veo sus piezas. Existen piezas de ellos, Jesús Pérez tiene unas piezas ipero bonitas!, que tiene la gente de Pátzcuaro. Hay una señora que se llama Teresita, es esposa de un señor, Luis Torres, pero ella tiene unas farolitas de aretes, una cosa muy hermosa de Jesús Pérez; tiene una cajita de arras también, cincelada, pulideada, trabajada por él. Y así, entre Pátzcuaro hay muchas piezas de él.

EVA: Y comparando ya se dio cuenta.

JESÚS: En el oro nomás él.

EVA: ¿Y él alguna vez le llegó a reconocer a usted?

JESÚS: No, porque cuando yo empecé a trabajar, él murió. Es el que le platico que me abrió su taller y murió.

EVA: ¿Estaría orgulloso?

JESÚS: Sí, porque un hijo de él que también ya murió —un buen amigo, era ingeniero electricista, le decíamos el Fai, se llamaba Rafael— un día me trajo herramientas, y me dice:

—¿Sabes qué? Esto era de mi padre, pero en qué mejores manos van a estar si no en las tuyas, toma.

Y me las regaló.

EVA: ¿Y todavía usted las conserva?

JESÚS: ¡Uh! Las cuido como mis ojos. Las tengo, tengo embutidores, tengo el dado que le enseñé, que está hecho en fierro, ¡y yo sé lo que es hacer un dado en fierro! Es un trabajo grande, porque de veras allí sí es trabajo, y él lo hizo ese dado.

### **“Ya aparezco en muchos libros”**

EVA: Y, como le decía antes, este taller, ¿nunca le dio por modernizarse?

JESÚS: ¡Ni quiero!

EVA: Porque yo había pasado por aquí y me preguntaba ¿qué hará ese señor en ese tallercito? Ni sabía.

JESÚS: Pues sí, mira la reja, ¡40 años! Yo es que soy más conocido en el extranjero que aquí, porque antes me decían amigos: “¿Sabes qué? Te vi en un libro, en Estados Unidos, ahí en la frontera hay libros tuyos”. Y todavía no pensaba yo en aparecer en libros y ya me decían. Y ahora, pues sí, ya aparezco en muchos libros, en muchos, algunos yo ni sé, pero vienen amigos y me dicen: “¿Sabes qué? Estás en tal libro”. Hasta gente muy linda me dice: “Mira, en el Mundo Desconocido te vi y dije: ‘Yo le llevo ese libro a mi amigo’”. Y me lo trajo. En Saber Ver, Mundo Desconocido, en el Excelsior, en el Sol de Michoacán y en muchos libros extranjeros. Me hicieron un video en Chicago y aquí en la república mexicana, Japón me hizo otro. Y Japón fue donde vi yo que yo le había acertado al escudo de Ihuatzio, porque ese escudito Japón lo estuvo grabando, ¡ino...! ¡Son una maravilla pa la cámara los japoneses! A mí me hicieron un video, y estaba yo trabajando ese escudito de Ihuatzio, lo tenía yo en proceso y estaba haciendo una cruz como esta, la estaba yo martilleando de aquí, y se puso allí, retrató el escudo, y tenían una cámara grande así, que tenía un cuadrado aquí arriba y dice:

—Mira, mira lo que haces.

Me asomé y vi la barquita así, del lago, así, como moviéndose, como de veras que iba en el agua, y como yo le pongo remo a la barca, se veía que iba remando. Yo me quedé sorprendido, ¿cómo va ser posible? Nunca lo he visto aquí, solo en Japón lo tienen. Y luego vi la cruz, la estaba golpeando y parecía de hule, se meneaba así. ¡Me quedé sorprendido con el escudo!

### **“Ya me cansé, ya hago lo que yo quiero nomás”**

EVA: Entonces sí ha sido muy reconocido.

Jesús: Sí, bendito sea Dios. Ahora ya a lo mejor ya es tarde, porque ya no tengo ganas de trabajar, tengo ganas de hacer lo que yo quiero ya nomás, pues ya no agarro pedidos, ya trabajos que ya no los quiero, no los agarro porque digo: “¿Para qué me presiono?”, ya no puedo trabajar. Es que son cuarenta años, ya me cansé, ya hago lo que yo quiero nomás.

EVA: ¿Qué es lo que más le gusta de todos sus diseños que ha hecho? ¿Cuáles son los que más le han gustado a usted?

Jesús: Te voy a ser sincero, a mí lo que he diseñado, he diseñado mucho para la platería, pero no me gusta. Cuando lo termino, no me gusta. Hay veces que hago unas piezas, sobre todo a la señora Dávalos, le hacía unas piezas que no..., yo decía: “No le van a gustar”, porque a mí no me gustaban.

EVA: ¿Porqué no le gustaban?

Jesús: A lo mejor porque yo las había hecho, porque no me parecían bien, y a través del tiempo ella me picaba, a los cinco, seis, diez años, me decía:

—Mira, de cuando tú hacías cosas buenas

—¡Ah, chihuahua! Qué bueno, señora, menos mal que usted las tiene.

Un tiempo le dio porque le hiciera puras cosas a la plata negra, plata quemada, y le hice muchas cosas, todavía a su tumba se llevó muchas cosas mías. Se enamoraba de cada pieza que yo le hacía. Decía yo: “No, a mí no me gustan”. Un día le hice un broche. Partió un ámbar oscuro, muy bonito, era como un huevito y lo partió en dos, y me dice:

—Toma, quiero que me hagas este broche, me haces un prendedor, y este se lo voy a llevar a otro platero.

Entonces había otro platero que se llamaba Rafael Victoria. No trabajaba mucho, él se dedicaba más a los remiendos, pero allá de vez en cuando hacía cosas de plata. Entonces, ella le llevó el broche ese, la mitad del ámbar se lo llevó a él, y la mitad a mí. Como pude, a la plata negra, le hice un broche. ¡No..., pues le encantó! Y a mí no me gustaba. Se lo vi como a los seis, siete años, dije:

—Oiga, señora, ¡qué bonito broche!

—Sí —dice—, mira, es un platero que empezaba a trabajar muy bien.

Dije:

—¡Ah! Ese broche yo lo hice.

—Pues sí, tonto, tú lo hiciste.

Dije:

—Pues, hasta ahora me gusta. El día que lo hice, no me gustó —le dije—, y ahora sí me gusta.

Y por ahí anda el broche, tal vez lo tiene su hija Rafaela. Yo le hice muchas cosas a ella. Una vez trajo unos ojos de España, unos ojitos azules, dice:

—Quiero que me los hagas, pero en latón.

—¿Pues hora? yo no trabajo el latón.

—Pues aquí lo vas a trabajar.

—Bueno, ¿y cómo los quiere?

—Pues a ver cómo los haces, míralos.

EVA: ¿Ella le encargaba cómo y cómo lo quería, o era a su gusto?

JESÚS: No, ella me decía: "Tú los vas a hacer".

EVA: Y a lo que a usted se le ocurriese, o sea, que era creación de usted.

### **“Es que los artesanos nunca repetimos una pieza”**

Jesús: Sí, porque me acuerdo cuando le hice yo los primeros aretes... Estaba un amigo de ella que se llamaba Ricardo, que era de Uruapan pero estaba emigrado en Estados Unidos. Entonces me llamaron, porque la señora siempre me mandaba llamar.

—Ya vine —y le digo—, dígame, señora.

—¿Sabes qué? Quiero que hagas unos aretes para estas piedras.

Traía unas piedras muy bonitas, de Venecia. Yo le dije:

—Bueno, ¿pero cómo los voy a hacer?

—No, pues ese es tu problema, cómo los haces, pero los quiero a la plata negra

—Bueno pues.

Entonces yo me llevé las piedras y me llevé un depósito que me anticiparon, un dinero. ¡Pues caramba, duré unos días! Pues iba haciendo lo mío pero pensando cómo iba a hacer esos aretes. Pues ya un día me dijo:

—¿Qué pasó con los aretes?

Le digo:

—Todavía no están, francamente, no hallo cómo hacerlos.

—No, ¡cómo no! ¡Búscales!

Pues ya no dormía por esos aretes, y había veces que me paraba y agarraba una libreta y un lápiz y no... "Pues esta piedra la vamos a montar aquí y esta la vamos a poner acá y aquí le vamos a hacer esto y aquí le vamos a hacer otro". Bueno, ya medio los diseñaba yo. Al otro día iba a las dos, tres de la mañana, y le daba otra pasaba y... "Ahora sí, ya me voy a llevar esto y ya voy a empezar a hacerlos". Pues ya empezaba, preparaba alambre, preparaba lámina, preparaba..., todo negro.

EVA: Y usted primero los dibujaba, ¿todo lo que usted hace, primero lo dibuja?

JESÚS: No, eso sí, eso que trabajaba en ese tiempo sí, lo primero sí, lo segundo ya no.

Entonces hice los primeros aretes, y me dice un día la señora:

—¿Qué pasó con los aretes?

Digo:

—No, pues ya están.

—Entonces, ¿por qué no me los has traído?

—No, pues yo pensaba que eran del señor que me dio las piedras.

Dice:

—De él son las piedras, pero tráeme los aretes para verlos.

—Bueno.

Se los llevé al museo, le dije:

—Mire, aquí están los aretes.

Se me queda viendo; dice:

—¡Ay, desgraciado! ¡Desgraciado, de veras!

Y se mete y le dice a su esposo:

—Mira nomás lo que hizo este desgraciado.

Yo asustado, dije: “¡Hijole! A ver si no se perjudican las piedras, se las desmonto y se las doy y total ya, ya no le hago nada”. No... Y que sale y dice:

—¡Qué bárbaro eres! ¿Cuánto te costó?

—Me costaron 40 pesos.

—Tómalos, y no le voy a entregar yo al que te dio las piedras, para que ni le digas

—Bueno.

Pues ya me fui, ¿pero le gustaron o no le gustaron? Entonces fue ese señor, el dueño de las piedras; me dice:

—Oye, ¿por qué le entregaste los aretes a la señora.

Digo:

—Porque ella me los pidió.

—¡Ay qué...! No me los quiso dar —dice—. ¿No me puedes hacer otros iguales?

Le dije:

—Yo los hice aquellos, iguales, iguales, no, pero le voy a hacer la lucha.

Es que los artesanos nunca repetimos una pieza

EVA: Usted, aunque quiera, ¿no salen igual?

JESÚS: No salen iguales inunca!

EVA: ¿Usted diría que sus piezas son únicas?

JESÚS: Sí, sí son. Entonces... ¡No, hombre! Me mandó a hacer una serie de aretes. Al último le hacía unos como sopladores y les colgaba unos diseñitos que yo hacía, con esto se los acabalaba [muestra unas piezas muy pequeñas con forma de 's', muy estrechas]. Ya no lo hago porque, aunque todos me han dicho que mis ojos todavía están muy bien, pero ya estoy cansado. No... Para hacer eso tenía toda la calma uno, uno, y tenía que colgarle unos doce a cada arete. Luego diseñé este adorno, un tiempo que no hubo coral, que no hubo porcelana roja, yo diseñé ese adorno. Está en el museo de México; tienen un collar allí calao con ese adorno, o sea, que era un adorno y una bola, y otra bola y otro adorno, y daba el tramo de lo rojo, pero era pura plata. Yo lo diseñé. En México está un collar calao; un día me trajeron a que lo restaurara:

—Pero se lo encargo mucho porque este no sabe qué gran artista lo hizo.

—¡Ah, chihuahua! —le dije— ¿Qué vale mucho este collar?



—No... ¡Pero la hechura! ¡Y mire nomás!

—¿Sabe qué, señora? —le dije— Ese collar yo lo hice, yo lo diseñé el adorno.

—¡Cómo cree! —dice.

—Bueno, pregunte —le dije—. No va a ver otro, porque también he hecho más pero no para los museos, sino para bodas o gente que no lo revende; yo diseñé ese adorno. Y otro me fusiló ese adorno para hacerlo en, pero lo hace vaciado, sí, he visto cadenas de puro adornito y bolita.

EVA: ¿Usted no trabaja vaciado?

JESÚS: Eso no, eso es a mano todo, ese se hace pieza por pieza.

EVA: Entonces, con ese señor le encargaron muchas cosas.

JESÚS: Me encargó arriba de 100 pares de aretes, y ya nunca se los enseñó a la señora. Me dice un amigo de él:

—No seas tonto, no los hagas tan baratos, tú se los estas haciendo a 80 pesos, ¿sabes a cómo los está dando en Estados Unidos? A mil dólares. Y no seas tonto, cóbraselos más caros.

—Pues ya, —le dije yo— pues ya no se les voy a hacer tan baratos.

—¿A cómo les vas a hacer ahora?

—No, pues siquiera 120.

—No le hace, házmelos.

Y le hice más de 100 pares.

EVA: Todos esos diseños usted los tenía que pensar.

JESÚS: Los tuve que pensar y los tuve que olvidar, porque nunca se me ocurrió dibujarlos, nunca se me ocurrió retratarlos.

EVA: Esos sí son únicos, ¿no?

JESÚS: Son únicos. Aquí hay uno que yo le había hecho a mi esposa, le hice yo unos en ese tiempo que hacía yo tanto arete, dije, bueno... [busca el arete y salen otras joyas que me muestro].

EVA: ¡Ay!, ese anillo está precioso.

JESÚS: Está más este, ese es el "Tumbagón de Pátzcuaro".

EVA: Se mueve, son como dos piezas, ¿no?

JESÚS: Cuatro piezas.

EVA: Por lo que veo, los diseños tienen nombres, ¿cuántos diseños hay que usted se acuerde?

JESÚS: No..., pues, nomás de arracadas está "La P´urhepecha", está "La Eréndira", está "La Indita", "La Majestad".

EVA: ¿Usted se los pone?

JESÚS: Sí.

EVA: ¿No son nombres que ya tuviesen?

JESÚS: No, porque nomás eran arracadas, y nomás había tres o cuatro, pero yo he investigado y hay más de treinta arracadas.

EVA: ¿A estos les puso nombre?

JESÚS: No, a estos no, estos son de los que le hacía a mi comadre Teresa, y un día vino..., ya de cuando ella murió, la hija vino un día y me dijo:

—¿Sabes qué? Que me hagas unos aretes como los que le hacías a mi mamá.

Dije:

—¿Sabes qué, Rafaela? Esa platería se la hice a tu madre muchos años, pero murió tu mamá y murió esa platería, no vuelvo a hacer unos aretes de esos para nadie.

EVA: ¿Por qué?

JESÚS: Porque le tuve yo mucho cariño a ella y en su memoria no hago lo que le hacía a ella, sí. ¿Qué quiere? Yo la quiero mucho, ila quiero mucho! Fue una gran señora para mí. Entonces, el día que ella murió, pos se murió mi brazo derecho.

EVA: A mí me da mucha curiosidad lo de los diseños y escucharle a usted hablar de nombres p´urhepechas, del lago y todo eso, siento como que pone algo en sus piezas, como que quiere transmitir algo en sus piezas, no sé si es mi pura intuición o si de veras es así.

JESÚS: Así es, así es, por eso ahora yo nomás estoy haciendo lo que yo tengo ganas de hacer. Voy a hacer réplicas de collaritos de estos antiguos, voy a hacer réplicas ya. Mucha gente me los está pidiendo, pero casi me los estaban pidiendo más pa el extranjero, y yo quiero más bien que se queden aquí en México. Yo tengo para hacer unos diez collares de estos, porque nomás hay uno, siempre existieron, pero yo lo perfeccioné, porque era más rústico, pero a mí me gustan las cosas más bien hechas. Este es el p´urhepecha, el número uno de los collares, este tiene su cristiandad, fe, hombre, mujer y familia, y esos son sus aretes.

EVA: ¿Cómo sabe usted el significado de eso?

JESÚS: Lo agarré de aquí, de los p´urhepechas. Yo platico con muchas ancianitas, hasta me gusta platicar con ellas. Viene alguna y le digo:

—A ver, abuelita, platicame ¿cuánto hace que tiene esas arracadas?

Porque traen arracadas que yo nunca las había visto, y hay veces que con una vez que las vea, con eso luego, luego las dibujo y luego, sobre la plata, ya las hago diferentes. Pero ya me gustan, y luego las echo al público y les encantan, y eso es muy bonito para mí.

EVA: ¿Otros collares tienen también significado como estos de los pescaditos?

JESÚS: Sí, todos. Estos [pescaditos] representan el año; casi cuando piden una novia, estos son para pedir la novia y depositan un collar con doce pescados, que es el año, casi lo que ponen de plazo para dar una novia: un año. Ya luego es el grande, el ceremonial, ese, el que le acabo de enseñar, ese es el ceremonial, ese es ya para la boda, y viera qué grande es una boda de los p'urhepechas, es una chulada. Yo les he hecho collares a Urandén, a Napízaro, bueno, a muchas partes, y me dicen: "¿Sabes qué? Te invitamos a la boda". El collar ceremonial ya se queda para generaciones, ese se queda ya como compromiso.

EVA: ¿Esos se hacían más antes?

JESÚS: Toda la vida. Hablan los libros y habla la gente que 500 años de la platería de Pátzcuaro, pero no son 500 años. Mira [muestra un collar muy antiguo que tiene para reparar], este es de la Pacanda, nomás que este yo lo restauré, pero me mandaron que le pusiera esta cochinada [dólar de plata]; la voy a quitar porque le voy a poner una cruz. Esta moneda que está allí la empezaron a usar en los collares cuando salió esa moneda, la aventó don Porfirio Díaz, y desde entonces ellos la empezaron a poner en esto, pero este amigo no la tenía y quiso que le pusiera esta cochinada, un dólar, ¡caramba, es un crimen! Lo desprestigia, ¡es ceremonial! Este ramo yo se lo hice, lo traía todo destrozado, todo despedazado, pero estaba la idea. Entonces yo lo arreglé. Esto quién sabe quién lo haría, pero esto sí es Jesús García, eso yo lo hice, yo lo restauré. Yo lo hice, lo volví a hacer porque estaba todo roto, todo estaba despedazado. Palmones de estos hay hartos, pero este yo no lo había visto.

### **“Cuando empecé yo a trabajar yo andaba rogando con mi trabajo”**

EVA: ¿Usted qué siente cuando vienen hasta japoneses y sacan sus obras?

JESÚS: Pues fíjese que a lo primero sentía yo bien, porque la platería de Pátzcuaro estuvo marginada toda la vida, toda la vida, inclusive cuando empecé yo a trabajar,

yo andaba rogando con mi trabajo. Le platicué yo antes que yo diseñé una bolita calada con una trucha, y mi comadre me dice:

—¿Sabes qué? Hazme media docena de estos aretes.

Rápido se los hacía yo, porque yo empezaba a trabajar. Pasaron como 15 años y me dice ella:

—¿Sabes qué? Queremos unos aretes de aquellos, de truchita con bolita calada, ¿te acuerdas que tú los diseñaste?

—Sí, comadre, cómo no.

—Hazme una media docena, son pal mismo señor ese, es un señor americano que los tiene en un museo.

—Bueno.

Pues claro, yo los primeros, pues las bolas caladas me quedaban medias aplastadas, medias feas, sobre todo la... Por ejemplo, aquí está este libro [libro dedicado a él, sobre joyería mexicana], te quiero enseñar unas cosas que están aquí, que a mí no me gustan, porque estan medio mal hechas. Mira, yo trato que... Esto es un rombo, ¡que quede parejo!

EVA: ¿Y usted ya le va cambiando algo?

JESÚS: Sí, poquito.

EVA: En las piezas que reproduce, ¿le pone usted algo suyo o son meras copias?

JESÚS: Yo le voy a hacer a mi estilo, mira [muestra trucha antigua de tres colas], esta era... ¿Parecía trucha esto? Si la volteas así, esto es una piña.

EVA: Así va buscando usted lo que...

JESÚS: Sí, voy buscando lo que existe, pero yo encuentro más entre los p'urhepechas que en los libros, en los libros estan las cosas más feas, y los p'urhepechas tienen unas cosas rústicas pero a la vez bonitas.

EVA: Entonces, de lo suyo, es más lo que le hizo a la señora Dávalos.

JESÚS: Eso es propio, propio mío.

EVA: Pues que pena que no tenga dibujos.

JESÚS: Nunca se me dio por dibujar, si hasta ahora, ahora tengo fotografías porque una señora que está aquí en Morelia, que se llama Cecilia Trup, yo le hice piezas, y ella empezó a traerme las fotografías.

—Tú deberías tener fotografías de todo lo que has hecho.

Le digo:

—¡Uh! ¡Pos ya tenía un librón!

Y hasta ahora tengo fotografías.

EVA: ¿Usted cree que sí ha influenciado en otros artesanos, o sabe de otra gente que haga sus diseños?

JESÚS: Harta gente, harta gente.

EVA: ¿Cuál es el que más han copiado?

JESÚS: La arracada "Pátzcuaro". La "Eréndira" no la conocen porque tengo poco haciéndola y he hecho dos, tres pares nomás, y se la he vendido a puro cliente que se la lleva. Entonces, esa no la ven, por eso esa no la tratan ni de copiar, porque todo lo demás... Yo por eso ahí no lo pongo, porque todo el tiempo anda copiando, y siquiera pues hicieran las cosas... Ojalá vea ese collar que está allí, ese collar véalo, y yo le pongo la moneda porfiriana, sin embargo, aquí hay una joyería que la tiene con un siete veinte de plata, y la palma, pues no saben ni hacerla, no saben ni biselarla, y no pues, es muy viejo ese collar, se llama "Cuanajo".

EVA: ¿Se siente orgulloso de ser una especie de transmisor de la cultura?

JESÚS: Yo sí, porque yo sí me he dedicado a aprenderla y por eso le puedo decir que mis piezas son originales, porque me he castigado en aprenderlas, en echarlas al mercado y porque nunca se habían visto en el mercado hasta ahora que yo las estoy echando. Se ven y, pues, a veces siento mal que las quieran copiar, porque ni las copean pero sí las chotean, porque las arracadas no las saben hacer. [...]

Yo no quiero que se pierda, yo quisiera tener otros 20 años de trabajo para hacer todo lo que yo quiero hacer, lo de hace dos, tres siglos, y dejar una vitrina de puras piezas de esas para un museo, o sencillamente para mi familia. Tengo una vitrina muy grande que mandé a hacer con ese fin, allá la tengo en la casa arrumbada pero sin ninguna pieza.

EVA: Todas se las quitan de las manos.

JESÚS: Pues sí, bendito sea Dios. [...]

EVA: ¿Usted sí se considera ahorita el mejor?

JESÚS: Pues aunque se oiga mal, y a lo mejor se oye vanidad, pero sí lo soy, porque sencillamente veo mis piezas y veo la aceptación que tienen y, desgraciadamente o afortunadamente, siempre me andan buscando a mí para reportajes, para revistas, para todo. Ya hace tiempo que una señora, Victoria Novelo, hace cosa

de unos treinta años, se atrevió a decir en un libro que yo era el mejor platero de Pátzcuaro. Ahora, viene un señor aquí y le grita a su grupo (porque trae un grupo, es guía):

—Aquí está el mejor platero de México, aunque no quiera él aceptarlo.

Le digo:

—No, pues...

—Sí, señor García, usted es el mejor en su género, el trabajo a mano nomás es usted en toda la república, usted acéptelo porque así es.

Digo:

—No, no soy vanidoso, pero sí sé reconocer el trabajo.

EVA: ¿Cree que todavía le queda algo por aprender?

Jesús: El arte nunca tiene fin, no, le digo, yo que estoy aquí ahorita, mañana o pasado me llega una viejecita, o van a celebrar una boda y van a restaurar aquel collar y me lo traen, "¡ay caramba!, pues este yo no lo había visto". Es el caso de ese, ese collar yo no lo había visto, he visto palmones, varios, y tengo diseños, pero ese yo no lo había visto, y como se lo iban a llevar, ya preguntando la fecha de cuándo era, la dibujé para hacerla [me muestra un cartoncito con el dibujo y su firma a un lado].

EVA: Ahí está su firma.

Jesús: esta es mi firma, ahí está mi lago y ahí están los patos.

EVA: Y ahí está la barquita con los remos.

Jesús: Sí [sigue mostrándome papelitos con diseños ]. Este no lo eché al mercado, no la he hecho todavía.

EVA: Entonces, siempre se la pasa pensando, ¿o qué?

Jesús: Sí, aquí hay mucho para pensar.

### **“El verdadero artesano y que sabe hacer el trabajo, es un artista”**

EVA: ¿Usted porqué firma sus piezas? ¿Qué significado le da usted a la firma de sus piezas?

Jesús: Las firmo porque usted sabe que uno va de pasada, en este mundo vamos de pasada, a través de los años, por decir que pasen dos, trescientos años y que vean una pieza mía, dicen: "¡Ah!, pues esta era de Jesús García, mira".

EVA: Sí le gustaría eso.

JESÚS: Pues claro que sí, porque yo ando cabalgando a ciegas con las piezas que veo raras. Sé que son p'urhepechas, pero no sé de cuándo son ni quién las hizo, y eso es muy importante: saber quién hizo aquella pieza. Porque, por ejemplo, estas arracadas [me muestra una arracada antigua para arreglar] sí están bien rústicas, están bien feas, pero me gustaría saber quién las hizo.

EVA: ¿Usted cómo se considera? Porque existe esa discusión siempre, que si artesano o artista. ¿Cómo se considera usted? ¿Encuentra diferencia entre artesano y artista?

JESÚS: Pues no, porque el verdadero artesano y que sabe hacer el trabajo es un artista, indiscutiblemente. Es como un pintor, un pintor calificado como Diego de Rivera que usted dijo hace rato, sus piezas no se van a comparar con un pintor actual o con uno que nomás pinta por distraerse, porque lo que es en un cuadro, en una escultura o en un artesano, se pone todo el corazón en una pieza, aunque como le digo, cuando usted la termina, no le gusta. Para mí, mis piezas solamente a través de los años me gustan, cuando las termino no me gustan, siempre he sido así.

EVA: ¿Es usted muy exigente consigo mismo?

JESÚS: Exactamente, conmigo mismo soy muy exigente, y hago una pieza que no me gusta y digo: "Ójalá se venda rápido, para volverla a hacer, pero ya hacerla mejor". Sí, te soy sincero que así soy.

EVA: ¿A usted cómo le llaman, artesano o artista? Porque con tanto reconocimiento que tiene.

JESÚS: Me llaman más bien artista.

EVA: ¿Le enorgullece eso?

JESÚS: No, no se crea, creo que me gusta más cuando me dicen: "¡Usted es un gran artesano!". Creo que me da más satisfacción eso o cuando me reconocen una pieza que me dicen: "¡Qué bonita es esta pieza!". Esa es mi satisfacción, aunque le vuelvo a repetir, hay veces que a mí no me gustan.

EVA: ¿Hay piezas suyas en museos?

JESÚS: Pues es que yo tengo muchas piezas, aquí en la república mexicana tengo mucho y tengo en San Antonio Texas, en el museo, donde está la señora Nancy [muestra una foto del San Antonio Art Museum].

EVA: ¿Y aquí en México, en qué museos que recuerde? Además del que me dijo.

JESÚS: Sobre todo tengo con las artistas, con Ofelia Medina, con..., pues con varias artistas. Amanda Miguel ahí estuvo sentada, ahí se sentó, ahí la tengo retratada. Ofelia Medina aquí descansó y me compró un collar p'urhepecha. Pues han venido muchas artistas. Esta señora gritona, ¿cómo se llama?, Susana Alexander, a esa le encanta la arracada "Pátzcuaro", ya se la robaron una vez o dos, y se la vuelvo a hacer. Ya le digo, tengo muchas piezas yo que hay veces que ni sé con quién trato, ya luego me dice: "Pues soy fulana o soy fulano".

EVA: Y amigos o gente que tenga contacto con usted.

JESÚS: Yo tengo contacto con mucha gente, muchos artistas, pintores, escultores. Aquí en Pátzcuaro, a don Juan Tirado, el que hizo la estatua de Morelos; pintores..., pues a Mario Herrera, a todos, yo casi con todos luego, luego hago amistad, con escultores, con pintores, con artistas, por eso hay veces que anda alguien ahí con una libreta, que porque ahí anda fulano, que le voy a pedir su autógrafo. "No —le digo—. Si viene, va a venir aquí, —le digo— y no le voy a pedir autógrafo, sencillamente me va a platicar". Viene este Juan Carlos, el que trabajó aquí; hicieron una película, ¿cómo se llama?, Infierno Grande. [...]

EVA: ¿Y gente de la política?

JESÚS: A mí me encarga todo el mundo, bendito sea Dios, cuando tengo, cuando tengo piecitas, pues vienen, tengo yo, le trabajé un tiempo a Margarita López Portillo.

### **“Esto es mi vida, yo aquí voy a morir”**

EVA: ¿Qué significa para usted la platería?

JESÚS: Significa mi vida, esto es mi vida, yo aquí voy a morir, sí, me gusta mucho, y ahora me le he apegado más, porque ahora que me siento enfermo, me le apego más a la platería, porque sé que yo ya me voy a morir. Sí, y estoy contento, sí, yo la quiero mucho, yo quisiera quedarme aquí a dormir para cuando tengo un insomnio sentarme en mi mesa a trabajar, eso quisiera yo. ¿Qué quiere? Yo estoy enamorado de la platería, y más ahora que usted está viendo mi Cristo [una sombra en la pared que para don Jesús es una aparición de Cristo].

EVA: ¿Si le ofreciesen un súper taller?



Jesús: De mármol, con lo que fuera, no lo cambiaba por esto.

EVA: ¿Cuánto tiempo hace que apareció [el Cristo]?

Jesús: Como un año, yo de aquí [su mesa de trabajo] lo veo perfecto. Siéntese, mire usted, lleno de recuerdos. Ahí tengo cosas de cuando mis hijas eran unas niñas, y que mira papá, llévate esto pa la platería y que mira, luego esto y que mira... [muestra un recuerdo de 1969] Era mi niña más grande, cuando se me fue pa Estados Unidos, no se imagina lo que sufrí, aquí, solo, imaginándome que llegaba pa irse a la escuela [me lo cuenta llorando]. Hartas cosas; este es del niño más chico, ¡aquí está mi vida!

### **“La práctica es el maestro”**

EVA: ¿Ha enseñado usted a gente o le gustaría enseñar?

Jesús: No, ¿sabe por qué? Porque a mí me dio mucho trabajo aprenderlo y porque yo lo traía dentro de mí, entonces, un día me dijeron, me hablaron de la casa de las artesanías:

—¿Sabes qué? Te vamos a mandar un muchacho para que lo enseñes a la platería.

Dije:

—¿Por qué?

—No, pues su papá era platero y su mamá es platera.

—Entonces, ¿qué quieres que yo le enseñe? A mí qué bueno que mi madre o mi padre me hubieran dicho: “Así se hace esto”. No, yo me puse en el camino de la platería y yo solito la aprendí.

Entonces, el que la trae dentro de uno no necesita que le enseñen, la práctica es el maestro, así es, o dígame usted ¿cuándo ha sabido que un pintor enseñó a algún hijo? Lupita Palomera fue una gran cantante; Fernando Fernández se casó con ella, ¿acaso tuvieron un hijo cantante?

Un día me vacilaron unos vivos que vinieron —pues sí, hay gente viva— que a juntar diez artesanos, les iban a entregar diez mil pesos a cada uno. Los juntaron, pero el error de ellos fue incluirme a mí allí porque yo fui y los dejé que hablaran, luego ya, cuando tocaron la mía —ya había hablado el de las telas, el de la madera, el de las máscaras, ya habían hablado como cinco— y me dijeron a mí:

—Bueno, señor García, ¿usted qué piensa?

—¿Sabes qué? ¿Cómo te van a pagar los artesanos los diez mil pesos que les vas a prestar?

—No, pues en seis meses.

—¿Cuánto van a ganar de intereses tus diez mil pesos?

—No, pues que el 10 —o quién sabe qué.

—¿Sabe qué? Mira, yo soy artesano y yo no necesito préstamos, no, y ¿sabes qué?, al artesano no le prestes, cómprale lo que produce y con eso lo ayudas demasiado, no lo hagas holgazán porque, por ejemplo, cualquiera de estos, hasta yo si tú quieres, al sentirme con los diez mil pesos, a lo mejor hasta me da por emborracharme o por andar de holgazán. ¡No! ¡Cómprale lo que produce! Con eso lo ayudas, porque trabaja pero dice: "Me lo van a comprar y me lo van a pagar". —le dije— Yo por mí no necesito ni un centavo. —y enseguida— Permíteme, voy a decirte una cosa, tú quieres que todos estos los vas a tener como maestros, pero vas a meter grupo de donde tú quieras para que te enseñen, y yo no enseño a nadie, ni quiero préstamo ni enseño a nadie, el que quiere ser...

—No... pero que también son artistas —dice.

—Entonces ya no necesitan, porque mira, cada quien traemos desde que nacemos, traemos lo que somos, el trabajo está en descubrirlo. Yo soy platero y me dio trabajo descubrirlo, pero ya lo descubrí.

Yo trabajé en muchas cosas pero a mí me gustó la platería y me sigue gustando. Estas tardes, ¿para qué más se prestan, más que pa estar trabajando? ¿A poco no?

EVA: ¿Cuando está trabajando, en qué piensa?

JESÚS: En mucho, mira, hay veces que me distraigo en echar una raya... [muestra un cuadro inconcluso].

EVA: ¿También dibuja?

JESÚS: Sí, hay veces que nomás lo que se me viene en el pensamiento. Ahí está un paisajito que lo hice en el 75, acá tengo otro. Hubo un momento que yo quise escoger si era pintor o era platero, y dije: "No..., la platería es otra cosa, la pintura sí es muy bonita, ¡harto!, pero mi platería...". Cuadros los voy a hacer, bueno, pues cualquiera.

Como vio mi Cristo, ese yo no lo pinté, ni nadie lo pintó, y así veo varias cosas, por eso descubrí el Cristo y acepto que alguna gente diga: "No, pues yo no lo veo".

Traje un compadre, pues un santo él porque anda ahí de cursillista y, sin embargo, no lo vio. Mi comadre le dijo:

—¿Pero cómo no? Míralo, si está bien clarito.

—Pues yo no lo veo.

EVA: ¿Y usted ve más cosas en el taller?

JESÚS: En donde quiera, cualquier mancha. Aquí [en la reja de maderal], aquí veo una diosa que viene entre el agua; siempre la he visto, esa blanca. Aquí está un enrejado muy bonito, mire, y así veo yo muchas cosas, nomás que no tengo tiempo de... En donde quiera hay cosas, por eso digo yo, no...

Una señora, pues una de esas señoras vivas que se viene a Pátzcuaro, puso una galería aquí. ¡Es muy viva, viva, viva! Que ellas traen plata de Taxco. Claro, si caen en las manos de ellas: "Esto es lo original de Pátzcuaro, que esto y que lo otro". Pero yo sé que es de Taxco, yo lo veo. [...]

EVA: Cuando dice que la platería se trae dentro, ¿cómo se dio cuenta de que la traía dentro?

JESÚS: ¿Por qué me iba a gustar a mí entonces la platería? Mis padres tenían panadería, me hacían que me desvelara de cuando yo era un niño, no me dejaban dormir. Entonces me traumaron, yo quería dormir. Yo veía que yo panadero no era y nunca quise ser panadero, estuve yo de chamaquillo lavando fierros en una mecánica, pero también no me gustó. ¡Siempre tenía la idea de la platería! No... a mí gustaría la platería, ¡la relojería cuando menos! Estudié la relojería, pero cuando vi lo que era la relojería, dije: "No... esto no es arte, esto no me gusta, a mí me gusta la platería". Y dejé la relojería y agarré la platería, y ahora... Había veces que trabajaba yo el oro, pero el oro también no me gusta como me gusta esto.

EVA: ¿Qué tiene de mejor la plata que el oro?

JESÚS: Los diseños, los diseños. Sencillamente, y a mí no, no me gustan los diseños de Taxco, Guadalajara, de ninguna parte. Vino una señora de Oaxaca y dice:

—A que no me haces una cruz de Yalalag.

Dije:

—Sí, se la hago.

Se la hice, y traía un libro, ella me la dibujó nomás, y se la hice, y dice:

—Ni modo, perdona, pero me gusta más la que me hiciste tú.

Me enseñó el libro y ino...! Yo se la hice diferente, pues, como el collar ese de Tlalpujahua, también lo hice a mi manera, y les gustó más.

EVA: Si usted tuviese que definir su manera, su estilo ¿lo podría definir en palabras?

JESÚS: Yo veo todos los errores, y ni modo que usted no los vea. Si me voy a diferenciar de esta o de la de esta, de la "Eréndira", nadie la hace ni nadie la hecho. Esta "Eréndira" yo la hice. A mí nomás me pusieron un bosquejo y yo la hice, estas.

EVA: ¿Qué le gusta más, por ejemplo, el trazo grueso o el trazo fino?

JESÚS: A mí me gusta más lo fino. [...] A mí no me interesa nada de esto [viendo diseños en un libro de joyería del país], a mí me gusta hacer más esto que esto: son joyas de Pátzcuaro. Este collar yo lo hice, este nomás estaba en un museo [...] [vemos fotos del collar ceremonial p'urhepecha y critica su hechura], mira nomás las bolas, estas están, pues, muy apachurradas, no son, pues, bolas, ison yoyos! Y eso es lo que yo corrijo, que se haga lo mejor que se pueda.

EVA: Usted, cuando hacía los aretitos, me decía que prefería que tuviesen movimiento, ¿no?

JESÚS: Sí, porque pasa con los pescaditos: el pescado blanco ese, o de truchita, cuando yo los alzo, o aretes, se quedan bailando. Entonces..., están bailando la danza del amor. Sí pues, yo los alzo y recojo ya pa irme, y volteo a mi vitrina y todavía están... Casi le conté toda mi vida, quisiera yo hacer un libro... [...]

EVA: ¡Tiene un brillo la plata! ¿No le cansa los ojos?

JESÚS: Cómo no, es como un espejo y, precisamente cuando uno está fundiendo y el metal es así y se menea con la luz, le cansa los ojos y se los acaba, se los perjudica. Yo tengo tanta práctica que estoy haciendo algo y retiro la vista, ya no necesito. Vino la artista esta..., Aragón, y me dice:

—¿Cómo están tus ojos?

Digo:

—Bien.

—No, no creo, es que esto es un espejo que está dañándote mucho.

Y entonces..., me puse a calar, a hacer el calado que tiene el botón ese, y hay veces que no necesito ya ver para darle los limazos, volteando pa otro lado se los doy y no fijo la vista, pero ya es la práctica pues, ya de 40 años.